



Por el élder
Kim B. Clark
De los Setenta

Ver al profeta de Dios



Quando tenía 11 años, ayudé a mi barrio a construir un nuevo edificio de la Iglesia. En aquellos tiempos, los miembros ayudaban a construirlos, clavando clavos, pintando paredes, y haciendo muchas otras cosas.

Quando oí que el presidente David O. McKay (1873–1970) iba a dedicar el edificio, yo de verdad quería estar allí. Mis padres dijeron que podía ir, así que fui temprano y me senté en la primera fila.

Recuerdo ver al presidente McKay de cerca. Observé la forma en que estaba de pie, cómo hablaba con las personas y cómo las trataba. Tenía ojos azules brillantes y el cabello blanco. Tenía el *aspecto* de un profeta. Cuando lo oí hablar y hacer la oración dedicatoria, supe en mi corazón que él era el profeta de Dios.

Tuve una poderosa impresión espiritual del Padre Celestial: “Este es Mi profeta”. El Padre Celestial me estaba diciendo por medio del Espíritu Santo que el presidente McKay era *Su* profeta.

Una vez que supe que el presidente McKay era un profeta de Dios, supe que la Iglesia era verdadera y que José Smith fue un profeta. Supe que el Libro de Mormón y la restauración del Evangelio eran verdaderos. También supe que todos los profetas, desde José Smith hasta David O. McKay, también fueron profetas de Dios.

Ahora, cada vez que se llama a un nuevo profeta, he tenido la misma confirmación: “Este es Mi profeta”. Todo comenzó cuando yo era un niño. ■



El presidente David O. McKay fue el noveno Presidente de la Iglesia y sirvió desde 1951 hasta 1970.